

LA ESPAÑA DE LAS CIUDADES, DECADENCIA Y AUGE

La España de las ciudades. El estado frente a la sociedad urbana

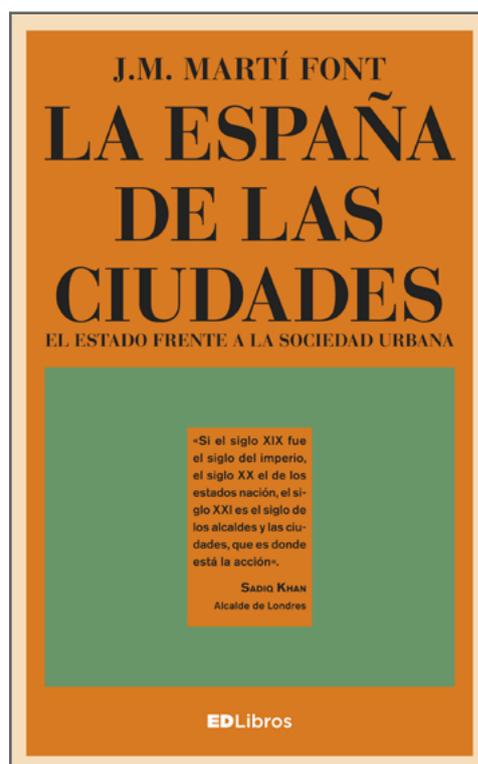
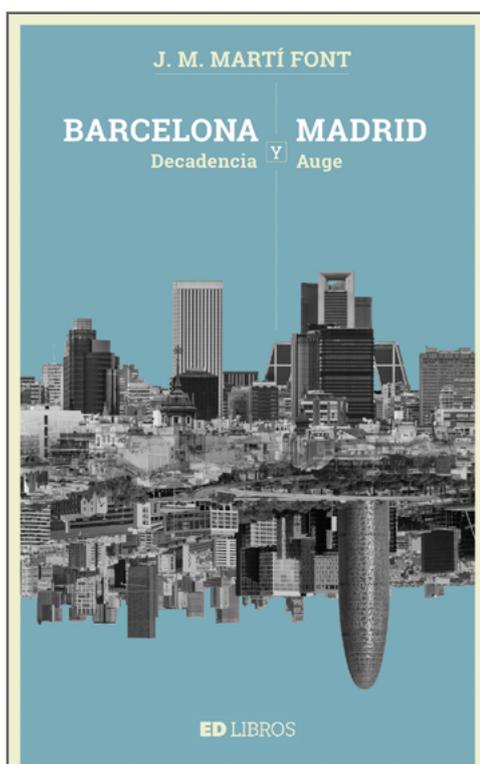
Martí Font, José María

ED Libros, Barcelona 2017, 240 p., 17'50 euros.

Barcelona-Madrid. Decadencia y auge

Martí Font, José María

ED Libros, Barcelona 2019, 117 p., 19 euros.



Uno de los asuntos más pertinentes en la sociedad actual, probablemente sea qué hacer con nuestras grandes urbes, las megalópolis que proliferan como elementos sociales básicos, generadoras de riqueza,

centros de desarrollo de cultura y pensamiento pero que el Estado niega como realidades políticas porque quiere conservar su control sobre ellas.



Este es el tema al que se refieren los dos libros de Martí Font que se reseñan aquí y que forman una especie de continuo; a *La España de las ciudades* le sigue como una especie de apéndice *Barcelona-Madrid. Decadencia y auge*, publicado dos años más tarde y donde analiza en profundidad el desarrollo de las dos grandes urbes españolas. *La España de las ciudades* está estructurada en nueve capítulos y un epílogo. Los dos primeros capítulos plantean de una manera muy genérica el significado y el papel que juegan las grandes urbes en la sociedad actual.

Las grandes aglomeraciones urbanas, lanzaderas de progreso, dibujan un reparto territorial que está demandando su propia independencia en un nuevo marco social. Áreas metropolitanas o incluso en el futuro redes de ciudades o regiones metropolitanas conceden al espacio urbano cada vez mayor centralidad. En 2014 el cincuenta y cuatro por ciento de la población mundial vivía en grandes ciudades y su aumento prosigue en proporciones elevadas.

Podrían por tanto funcionar como entidades autónomas ya que algunas megalópolis llegan a tener más presupuesto que Estados importantes

(véase el caso de Tokio con respecto a Canadá), además, se las necesita como los grandes motores económicos y al mismo tiempo se les niega su independencia política poniendo continuos límites a su autonomía.

En España el problema se agrava ya que el Estado controla todo el territorio, en todo caso compartiendo el poder con las Comunidades Autónomas y omite cualquier tipo de regulación de las grandes ciudades, la Constitución española ni tan siquiera contempla su existencia.

El segundo capítulo, que toma el título del ensayo del politólogo Benjamin Barber “Si los alcaldes gobernarán el mundo” es clave para entender las circunstancias específicas que constituyen el gobierno de las grandes ciudades. “Si el siglo XIX es el siglo del imperio, el siglo XX el de los estados-nación, entonces el siglo XXI es el siglo de los alcaldes y las ciudades...” (Sadiq Khan, alcalde de Londres) podría ser la otra frase que resume a la perfección la nueva dimensión de lo político ligada a los problemas de los ciudadanos, guiados por grandes figuras encargadas de gestionar lo público con agilidad al margen de la burocracia estatal. En el diseño de las sociedades actuales,



en un mundo globalizado, el poder del Estado se va diluyendo en estructuras abstractas, mientras el gobierno de las ciudades es el más próximo a la sensibilidad de los ciudadanos y por tanto el que mejor puede plantear y resolver los problemas que les acucian. De hecho, alcaldes de las grandes metrópolis proceden en general de la izquierda (Londres, Nueva York, Yacarta, París, Barcelona, Madrid... son viveros de votos progresistas) incluso con gobiernos centrales claramente escorados a la derecha o muy conservadores como es el caso de D. Trump o con gobiernos regidos por el nacionalpopulismo, el Reino Unido, con el Brexit fracasando en Londres, por citar tan solo dos ejemplos. Las políticas que llevan a cabo estos alcaldes pueden chocar frontalmente con sus respectivos gobiernos en temas tan sensibles como desigualdad social, emigración, política medioambiental o servicios públicos.

Después de este planteamiento general pero muy clarificador de la cuestión, en el tercer capítulo se justifica el objetivo de este ensayo que no pretende hacer un recuento de las grandes urbes españolas, hay algunas ausencias que parecen notables, sino mostrar, como manifiesta el propio

autor, la importancia de la sociedad urbana, haciendo especial hincapié en ese “otro país” que existe soterrado bajo las grandes estructuras del Estado y de las Comunidades Autónomas, son las grandes manchas urbanas que se extienden a lo largo y ancho del territorio español. Las áreas urbanas a las que se dedica cada uno de los siguientes capítulos son Vigo, Zaragoza, Málaga-Costa del Sol, Valencia, Barcelona y Madrid. Se van analizando a lo largo de estos capítulos con gran rigor los caracteres peculiares de cada una de estas conurbaciones; su conocimiento y estudio pormenorizado con datos bien actualizados hacen muy ágil la lectura del libro a medida que van apareciendo los distintos elementos geográficos, políticos, económicos y culturales que las definen y que Martí Font considera claves dentro del espacio político.

Desde la bipolaridad de Vigo con respecto a La Coruña, o de Málaga, con su inmensa área metropolitana que se extiende a lo largo de la Costa del Sol, con respecto a Sevilla, capitales ambas de sus respectivas Comunidades autónomas y que se resisten a darles poder, hasta la aglomeración de Zaragoza, en torno a la cual se reúne el 75% de la pobla-



ción de Aragón, van analizándose los contornos y peculiaridades de estas grandes urbes. Existe por ejemplo en Málaga un área metropolitana, con un número muy importante de extranjeros residentes en la Costa del Sol, pero no es coordinada por ninguna autoridad real. En Valencia, la dejadez del poder central dejó campar a sus anchas durante catorces largos y perversos años el gobierno del PP liderado por Rita Barberá, con una mirada raquítica hacia adentro y siempre cortando toda posibilidad de expansión metropolitana para no perder su poder absoluto y en perfecta connivencia con la Comunidad Autónoma, también gobernada por el PP, para realizar obras faraónicas e innecesarias que arruinaron las arcas públicas y dejaron exhausta a la ciudad. El poder central de la mano de Aznar, de nuevo en connivencia con los populares de Valencia, impidió el acercamiento territorialmente afín entre Valencia y Barcelona, negando las infraestructuras (carreteras, dependencias portuarias...) que se necesitaban.

Uno de los problemas más graves en todas las conurbaciones es la ausencia de una verdadera autoridad metropolitana capaz de gestionar los problemas que se generan en estas amplias zonas urbanas necesitadas

de soluciones muy específicas en sus complejas relaciones. El Estado delega en las Comunidades Autónomas su control sobre el territorio, pero hasta las provincias, con sus instituciones más arcaicas, poseen un poder que se les niega a las grandes ciudades. Y sin embargo, éstas son viveros de votos progresistas, en contraste con el medio rural, ahí están los alcaldes del cambio que gobiernan en la mayoría de estas ciudades desde el 2015, controlando el gasto y la deuda que en algunos casos como los Ayuntamientos de Valencia o Madrid les dejaron los anteriores gobiernos del PP. Apretados por la escasez de medios para financiarse o para invertir en las infraestructuras que necesitarían áreas de población tan importantes, todavía se encuentran con palos en las ruedas para poder invertir el dinero ahorrado.

Hay que detenerse especialmente en la lectura sobre Barcelona y Madrid que si bien comienza en el primer libro, no se cierra hasta el segundo, publicado recientemente en Enero de 2019, un poco antes de las pasadas elecciones municipales. De especial interés resulta el recorrido histórico que se realiza en la formación de estas dos grandes urbes, desde sus inicios como ciudades importantes hasta la actualidad, con sus épocas



de esplendor y decadencia. Motivos políticos, la centralidad de Madrid dentro del territorio, acogiendo a las instituciones del Estado así como el auge económico de la industria catalana, han sido, entre otros, factores decisivos en la conformación de las dos metrópolis.

Barcelona, históricamente con un gran esplendor, dispone del plan Cerdá, un modelo de urbanismo ejemplar -aprobado, eso sí, en contra de los deseos de la burguesía catalana- y con el gran impulso que le imprimió su alcalde más importante y carismático durante quince años, Pascual Maragall, poseía unas condiciones ideales de desarrollo. Pascual Maragall fue el que potenció el área metropolitana de la gran Barcelona, siguiendo la estela de la Corporación metropolitana que había nacido en 1974 y que incluía el llamado Cinturón Rojo. Pero la presión de la Generalitat, de tradición centralista, contraria al poder local y obsesivamente antimetropolitana ahogó su desarrollo. Jordi Pujol suspendió la Corporación metropolitana en 1987 por miedo a la Gran Barcelona. Se van mostrando en el texto las graves consecuencias de la maldición que recayó sobre la ciudad, a partir del provincialismo que el catalanismo reaccionario le impuso. El recorrido

de los últimos años por Barcelona con Ada Colau, intentando recuperar dicha Corporación Metropolitana para desarrollar por ejemplo su política de barrios, choca ahora con los intereses de los municipios que la rodean y que no quieren perder el poder territorial que se les concedió cuando se quiso evitar la expansión de la gran urbe.

El análisis de Madrid, es una buena síntesis porque en pocas páginas se hace también un recorrido histórico por la capital, convertida ya en una auténtica megalópolis, ayudada por las cifras mareantes, como dice el autor, que han gastado las Administraciones públicas en infraestructuras y en el desarrollo de la mancha urbana. Los sucesivos gobiernos del partido Popular que la gobernó durante veinticuatro años, generó graves problemas con los que tuvo que lidiar Manuela Carmena, batallando contra el funesto legado con el que se encontró. Ni siquiera en Madrid, comunidad uniprovincial y que durante años ha estado gobernada tanto en la comunidad como en el ayuntamiento por el PP, se ha logrado conseguir la más mínima coordinación. Lo cierto es que ya no estamos hablando de una ciudad, sino de una megalópolis, con un área metropolitana de dimensiones desco-



munales, con todos los problemas que ello conlleva, urbanísticos, transporte, polución o brecha social entre unas zonas y otras, y sigue sin haber una auténtica autoridad metropolitana.

El segundo libro *Barcelona-Madrid. Decadencia y auge* trata de mostrar que la intuición de Pasqual Maragall vertida en el artículo “Madrid se va” en el 2001 y ratificada dos años más tarde en otro artículo “Madrid se ha ido”, se ha convertido en certeza. El texto sigue con el recorrido de las dos grandes urbes que a lo largo de estos últimos años ha sido muy dispar. Madrid se ha transformado en una conurbación difusa, con un proceso de financiarización de la economía que le es favorable, con una gran oferta cultural, y con un proyecto de ciudad modernizada que de la mano de Manuela Carmena, la está convirtiendo en una de las ciudades de referencia no solo en Latinoamérica, como pretendía Aznar, sino también en Europa al nivel de capitales como París o Londres. En contra, podemos observar la decadencia de Barcelona, catapulta en su momento de los más modernos movimientos culturales, fue pionera en campos científicos (ferias, Congresos...), con una economía productiva muy boyante, actualmente en declive y

con un número bastante relevante de empresas que huye de Cataluña, sufre actualmente una crisis en la mayoría de estos ámbitos. Entre las causas de su decadencia destaca el catalanismo conservador que desde que gobernó Jordi Pujol no ha cesado en impedir que Barcelona sea una metrópolis con la fuerza económica, industrial y cultural que poseía. Se van mostrando las consecuencias –vuelve a insistir el autor– de la maldición que pesa sobre ella, con la suspensión por parte de Pujol, de La Corporación metropolitana de Barcelona en 1987 fragmentando el territorio catalán “Un país es mucho más que una ciudad por grande, poderosa o entrañable que sea...” (Jordi Pujol) y tratando de impedir que Barcelona se convirtiera en la gran metrópolis global a la que parecía destinada.

Aunque es cierto que Madrid es la capital del Estado centralista con todas las ayudas que esto ha conllevado, y Barcelona, sería más fruto de sí misma, de la llamada “sociedad civil”, hay que tener cada vez más en cuenta la capacidad transformadora de Madrid, desde la transición y sobre todo en la época actual donde movimientos sociales como el 15-M, movimientos feministas, ferias



internacionales y eventos culturales de todo tipo, han revolucionado la imagen de la ciudad. Sin embargo en Barcelona, la famosa sociedad civil, que convirtió a la ciudad en un auténtico modelo a seguir, prácticamente ha desaparecido fagocitada toda su potencia por la deriva del catalanismo en el poder exclusivamente centrado en la reivindicación de la independencia y no abordando las demandas sociales reivindicadas históricamente.

Bajo mi punto de vista son dos libros a tener muy en cuenta, ya no solo, como se ha indicado anteriormente, por la rigurosidad de los datos aportados, sino fundamentalmente porque inciden directamente en problemas acuciantes en nuestra sociedad que se generan en torno a las grandes urbes. Desde las primeras líneas el autor se manifiesta claramente por una autonomía de las ciudades con respecto a los poderes centrales. El texto muestra muy a las claras la urgencia de una revisión del modelo territorial que dote de una mayor autonomía a los Ayuntamientos, clarifique fuentes de financiación de acuerdo con una distribución de la población a la que no están respondiendo viejas estructuras esclerotizadas y la rigidez de un modelo cuanto menos inoperante sino obsoleto.

Muy clarificador en este sentido es el epílogo de *La España de las ciudades*.

Valdría la pena recordar a Richard Rogers en su Discurso de aceptación del premio Pritzker en 2007, “Las ciudades no ocurren por casualidad, se hacen. Diseñadas y administradas bien, ellas civilizan. Descuidadas, pierden rápidamente su vitalidad”

El tema es que la pugna entre la inercia del viejo Estado y el empuje de las grandes ciudades, ¿debería resolverse en favor de estas últimas, dotándolas de un mayor poder y autonomía en detrimento del Estado? ¿Favorecería eso un progreso y una más fácil solución a los problemas que tiene planteada la sociedad actual? El autor se inclina y demanda un mayor poder municipal como un proceso de desarrollo que parece inevitable, de hecho, los dos libros que tenemos delante serán muy útiles para abrir un debate muy pertinente en la sociedad urbana del siglo XXI.

Lo que también conviene recordar tras la lectura del segundo texto es lo difícil que resulta pronosticar acontecimientos futuros en un siglo como este, tan volátil y de cambios tan vertiginosos, ya que la luz que parecía brillar en la alcaldía de Madrid -en el momento de su publicación- se



ha apagado en contra de todos los pronósticos y los malos augurios que parecían poner en peligro la reelección de Ada Colau en Barcelona no se han cumplido.

Nieves Muñoz

Profesora de Filosofía